

# HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

13



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1972



Todo lo que puedo decir es que Monterrey, Nuevo León, y México están precisamente donde Austin, Texas, y los Estados Unidos están en el terreno de la historia oral. La historia está ahí, esperando como una novia ansiosa de ser llevada a través del umbral a sus nuevas aventuras. Así pues, con la historia oral, una nueva aventura que puede revelar intimidades históricas y satisfacciones hasta ahora desconocidas y en muchos casos con la posibilidad de perderse para siempre si no los captamos prontamente en grabadoras y mecanográficamente.

Muchas gracias.

#### LOS PLANES DE AYUTLA Y MONTERREY \*

DR. EDWARD H. MOSELEY  
Universidad de Alabama

CADA GENERACIÓN de historiadores reinterpreta el pasado, algunas veces añadiendo nueva perspectiva y objetividad a los mayores movimientos. Muchas veces, sin embargo, nuevas interpretaciones son superpuestas al rígido esqueleto de los hechos ya aceptados, pero dejando ignorados algunos acontecimientos igualmente importantes. Un ejemplo de este proceso puede ser encontrado en el Museo Histórico Nacional de la ciudad de México. La inscripción que se halla debajo del retrato del Coronel Juan Zuazúa dice: "Concurrió a la Revolución de Ayutla, al lado del grupo liberal".<sup>1</sup> Esta inscripción concuerda con el hecho aceptado en la historia mexicana, que designa al período que va desde el 10. de mayo de 1854 hasta el 9 de agosto de 1855 como la era de la Revolución de Ayutla.

Juan Zuazúa apoyó la causa liberal de aquella época, pero no bajo la bandera de Ayutla. Él se adhirió a un separado e igualmente importante movimiento del norte llamado "El Plan de Monterrey", proclamado por Santiago Vidaurri el 25 de mayo de 1855.

Este movimiento contribuyó en gran parte al levantamiento en contra de la dictadura de Antonio López de Santa Anna, y a las dificultades que se suscitaron luego de su derrocamiento. Un panorama más exacto de México en la mitad del siglo XIX puede ser logrado a través de un examen de los dos planes: el de Ayutla y el de Monterrey.

El 10. de marzo de 1854, el Coronel Florencio Villarreal pronunció el

\* Trabajo presentado al Congreso de Historia del Noreste de México, celebrado en Monterrey en 1971.

<sup>1</sup> Inscripción debajo del retrato de Juan Zuazúa, Museo de Historia Nacional, México.



Plan de Ayutla, llamado a la cesación de la dictadura y a la necesidad de formar una convención constitucional. Este acto fue rápidamente secundado por Juan Alvarez e Ignacio Comonfort, y se volvió el foco principal de la oposición al gobierno nacional. Muchos de los que se habían plegado bajo esta bandera, lo hicieron por razones puramente personales. Además el plan contenía muy pocas medidas positivas, y siempre fue considerado como esencialmente negativo y de "origen... sumamente gris".<sup>2</sup> Comonfort representaba a la fracción *moderada*, pero muchos de los *puros*, exiliados en Nueva Orleans, dieron su apoyo a la causa, esperando poder contribuir, en parte, a la reconstrucción de la nación, después de derrocar a Santa Anna.<sup>3</sup>

Los más importantes sucesos militares de los primeros días de la Revolución estuvieron centrados en el estado de Guerrero y a lo largo de la costa del Pacífico. En Michoacán el poderoso caudillo Santos Degollado brindó su apoyo a los esfuerzos de Comonfort. Juan José de la Garza tomó el estandarte de la Revolución en Tamaulipas en 1854, y extendió sus actividades hasta el interior de Nuevo León. A pesar de haber fracasado al tratar de sacar al poder federal en el noreste, los esfuerzos de De la Garza desviaron la atención del gobierno, que hasta ese momento había estado luchando contra las fuerzas de Alvarez; ayudando de este modo a la causa de la rebelión.<sup>4</sup>

La prensa federal denunció a la revolución proclamada en Ayutla, como un movimiento proscripto: "...no es otra cosa que el vandalismo de hor-

<sup>2</sup> MARIO DE LA CUEVA (ed.), *Plan de Ayutla, Conmemoración de su primer Centenario* (México, Ediciones de la Facultad de Derecho, 1954), Prólogo; WALTER V. SCHOLLES, *Mexican Politics During The Juárez Regime 1855-1872* (Columbia, Mo., University of Missouri Press, 1957), 3. "The revolt against Santa Anna epitomizes in many ways the complexity of the political scene... various leaders represented all shades of opinion".

<sup>3</sup> LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, "La revolución de Ayutla desde el punto de vista sociológico", Mario de la Cueva (ed.), *Plan de Ayutla*, 28-30; RICHARD A. JOHNSON, *The Mexican Revolution of Ayutla, 1854-1855: An Analysis of the Evolution and Destruction of Santa Anna's Last Dictatorship* (Roch Island, Illinois: Augustana College Library, 1939), 54-60.

<sup>4</sup> JOHNSON, *The Revolution of Ayutla*, 52-60; TOMÁS SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, "Las Operaciones Militares como consecuencia de la proclamación del Plan de Ayutla Hasta el Triunfo de la Revolución Liberal", Mario de la Cueva (ed.), *Plan de Ayutla*, 163; SANTIAGO ROEL, *Nuevo León, Apuntes Históricos* (Monterrey, 1952), 152.

das desenfrenadas que á todo trance quieren la devastación de nuestra patria, y el triunfo de la más inmundada demagogia".<sup>5</sup>

En el año que siguió a la proclamación de Ayutla, los oficiales federales de Nuevo León trataron de ocultar los crecientes problemas de contrabando, robo y declinación de la moral en dicho departamento.<sup>6</sup> Pero de cualquier modo, existía un gran descontento, y el ejército que supuestamente debía mantener el orden, fue desamparado. En mayo, el general Gerónimo Cardona anunció desde Monterrey la falta de dinero para pagar a sus tropas, agregando que ni siquiera los oficiales tenían zapatos para usar.<sup>7</sup> El pueblo de la frontera del norte, sentía una profunda desconfianza y frustración en relación con todas las fracciones de la región central de la nación. Sus constantes súplicas solicitando ayuda en contra de las correrías de los indios, no habían sido contestadas, y ellos no habían recibido casi beneficios en retribución a los impuestos y a los tributos a la tropa que habían pagado. S. D. Mallowny, cónsul de los Estados Unidos en Monterrey, comprendió que los estados limítrofes tenían poco interés en las guerras que ardían en el interior: "Every revolution to them is a new tax in money and a drain of population for recruits".<sup>8</sup> La gente de la frontera tenía muy poco en común con los forjadores del Plan de Ayutla. Era este el momento propicio para el surgimiento de un movimiento paralelo en contra de la dictadura, y esa oportunidad fue aprovechada por Santiago Vidaurri.

Por más de un año después de la declaración del Plan de Ayutla, Vidaurri actuó como Secretario del departamento de Nuevo León. Durante todo ese tiempo gozó, aparentemente, de la confianza de sus superiores.<sup>9</sup> En los primeros meses de 1855, sin embargo, comenzó a preparar los planes para

<sup>5</sup> *El Omnibus*, 9 de marzo de 1855.

<sup>6</sup> *Periódico Oficial del Gobierno del Departamento de Nuevo León*, 22 de marzo de 1855, 19 de abril de 1855; *El Omnibus*, 20 de enero de 1855; Cardona a Ministro de Guerra y Marina, 9 de mayo de 1855, *El Restaurador de la Libertad*, 4 de junio de 1855.

<sup>7</sup> Gerónimo Cardona a Ministro de Guerra y Marina, 17 de mayo de 1855, *El Restaurador de la Libertad*, 4 de junio de 1855; Cardona a Ministro de Guerra y Marina, 9 de mayo de 1855, *El Restaurador de la Libertad*, 4 de junio de 1855; HERMENEGILDO DÁVILA, *Biografía del Sr. General Don Juan Zuazúa* (Monterrey, 1892), 24.

<sup>8</sup> S. D. Mallowny a William L. Marcy, 10 de mayo de 1855, *Dispatches from United States Consuls in Monterrey, México, 1849-1906* (Microfilm, National Archives, Washington, D.C.).

<sup>9</sup> Gerónimo Cardona a Comandante General del Departamento de Tamaulipas, 16 de mayo de 1855, *El Restaurador de la Libertad*, 4 de junio de 1855.



derrocar a la dictadura en el noreste. La noche del 11 de mayo, Vidaurri dejó Monterrey acompañado por un pequeño grupo de hombres, incluyendo dos jóvenes estudiantes de leyes: Simón de la Garza y Melo e Ignacio Galindo. En Lampazos se unieron a Juan Zuazúa, quien con anterioridad había alzado la bandera de la Revolución bajo el título de *Restaurador de la Libertad*.<sup>10</sup> Cardona dijo:

*Una defección escandalosa... en la villa de Lampazos; el ex-secretario de este gobierno D. Santiago Vidaurri, levantando el estandarte de una rebelión á mano armada, sin proclamar ningún principio, ningún plan político, ni alguna idea de mejora, y traicionando á la confianza... se ha lanzado en la carrera de perdición, de crímenes y de sangre con que todos los revolucionarios han orillado á nuestra desgraciada patria...<sup>11</sup>*

A la semana siguiente Vidaurri y Zuazúa se dirigieron hacia el sur, reclutando más soldados en Villaldama y Salinas Victoria. Al amanecer del 22 de mayo iniciaron el ataque a Monterrey. Al mediodía del día siguiente, y después de algunos signos de resistencia, Cardona capituló, poniendo la ciudad en manos de los rebeldes de Lampazos.<sup>12</sup> Para calmar el miedo de la población, Vidaurri dijo que intentaba restablecer el orden y la paz en el mínimo de confusión posible. Aseguró a Cardona que ningún acto de violencia sería cometido en contra de su persona.<sup>13</sup> Al pueblo de Nuevo León le prometió restaurar sus derechos y su soberanía.<sup>14</sup> Para poder afianzar su posición y dar a la toma del poder un tono de legalidad, Don Santiago eligió un comité de tres ciudadanos honorables (José de Jesús Dávila y Prieto, Juan Nepomuceno de la Garza y Evia, y Manuel P. de Llano), para que prepararan un acta sobre los objetivos y el plan de acción que se llevaría a cabo. El documento que surgió de ese comité, el 25 de mayo de 1855, fue el Plan de Monterrey. El acta nombraba a Vidaurri Jefe del Estado, y también a una junta consultiva de cinco miembros, para que lo asesora. El

<sup>10</sup> DÁVILA, Zuazúa, 24-25; *Periódico Oficial del Gobierno del Departamento de Nuevo León*, 17 de mayo de 1855.

<sup>11</sup> Cardona a Comandante General del Departamento de Tamaulipas, 16 de mayo de 1855, *El Restaurador*, 4 de junio de 1855; *Periódico Oficial del Gobierno del Departamento de Nuevo León*, 17 de mayo de 1855.

<sup>12</sup> *El Restaurador*, 4 de junio de 1855.

<sup>13</sup> *El Restaurador*, 4 de junio de 1855: "Señor, yo no soy asesino ni sanguinario; yo que detesto la revolución, he sido arrojado a ella por V.E. . ."

<sup>14</sup> Circular de Vidaurri, 23 de mayo de 1855, *El Restaurador*, 28 de mayo de 1855.

sistema judicial se debió mantener casi sin cambios, y todas las municipalidades del estado fueron invitadas a unirse en la aprobación del plan. El aspecto más notable del plan establecido para Nuevo León era: "...reasume su soberanía, libertad e independencia mientras un congreso nacional... establece el sistema y forma de gobierno que debe regir a la República". Este fue, en su origen, un acto establecido para Nuevo León, pero que luego se designó para toda la región del noreste. Los estados de Coahuila y Tamaulipas fueron invitados a adherirse al movimiento.<sup>15</sup>

Ninguna referencia fue hecha en relación al Plan de Ayutla o a sus líderes. Era evidente que Vidaurri y sus confederados consideraban que su movimiento era independiente y de contenido propio. De hecho, el caudillo vencedor apelaba al orgullo y el sentimiento de independencia de los hombres de la frontera:

*Nuevo León no se compone como los Estados del interior en gran parte de indios miserables: tenemos conciencia de nuestro deber, y al mismo tiempo de nuestro poder y derechos, y muy vivo el sentimiento de la dignidad de hombres libres para dejarnos ultrajar por la fuerza, en lugar de ser regidos por leyes justas.<sup>16</sup>*

Naturalmente los oficiales del gobierno nacional censuraron al movimiento que había triunfado en Monterrey. El general Adrian Woll, comandante conservador en Tamaulipas, caracterizó a sus líderes como "bandidos y sediciosos".<sup>17</sup> El *Periódico Oficial* de San Luis Potosí publicó un alarmante artículo:

*Monterrey ha sucumbido al golpe combinado de traidores contrabandistas, y de filibusteros, cuyos vínculos son arrancar a los Departamentos del Norte su fisonomía, y convertirlos en colonia de los Estados- Unidos...<sup>18</sup>*

Vidaurri negó rotundamente estos cargos, y también la posibilidad de unirse a los Estados Unidos, o de querer establecer la República Independiente de Sierra Madre, como muchos conservadores proclamaban. El caudillo defendió su movimiento diciendo que concordaba con los principios de na-

<sup>15</sup> *Viva la República Mexicana*, 2 de mayo de 1855.

<sup>16</sup> *El Restaurador*, 4 de junio de 1855.

<sup>17</sup> Decreto del General Woll, 28 de mayo de 1855, *El Omnibus*, 12 de junio de 1855.

<sup>18</sup> *Periódico Oficial de San Luis*, citado en *El Omnibus*, 6 de junio de 1855.



cionalismo y libertad, e insistiendo en que se convertiría en el foco principal que liberaría a la nación del despotismo. "Nuevo León es hoy el asiento en que reposa la libertad, y pronto con la toma de Matamoros se extenderá más y más hasta llevarla al Palacio Nacional. . ."<sup>19</sup>

En las dos semanas que siguieron, muchos de los pueblos de Nuevo León habían dado su apoyo al plan que había triunfado en Monterrey. La oposición en la región sudoeste del estado fue efectivamente sofocada bajo la hábil dirección de José Silvestre Aramberri y de Mariano Escobedo.<sup>20</sup> Estos dos jóvenes oficiales estaban destinados a ocupar un importante lugar en la carrera de Vidaurri; primero como sus defensores, y luego como sus tenaces oponentes. El coronel Zuazúa continuaba reclutando tropas y recolectando armas y equipos.<sup>21</sup> Muy apurados por la falta de dinero, los autores de la revolución se encontraron muchas veces tomando algunas de las mismas medidas arbitrarias que habían criticado en los oficiales conservadores.<sup>22</sup>

Vidaurri no se contentó con quedarse ocioso en sus nuevos cuarteles generales. Asumiendo el título de General en Jefe del Ejército del Norte, incurrió con sus fuerzas en los estados vecinos de Coahuila y Tamaulipas. Tempranos movimientos hacia el este, dieron sus frutos cuando el 30 de mayo, los oficiales de Ciudad Victoria aceptaron el Plan de Monterrey y contribuyeron a la causa con un ejército de 800 hombres bajo el mando de Juan José de la Garza, gobernador provisional de Tamaulipas. La ciudad fronteriza de Mier también anunció su apoyo al movimiento.<sup>23</sup> Confiado por el rápido éxito, Vidaurri tomó personal mando de la expedición en contra del ejército del General Adrian Woll en Tampico.<sup>24</sup> Cuando la victoria parecía fácil de alcanzar, las fuerzas conservadoras de Saltillo atacaron Monterrey, constituyendo una amenaza para la base de operaciones de Vidaurri. El 13 de julio, el caudillo abandonó sus esfuerzos en Tamaulipas y regresó a Mon-

<sup>19</sup> *El Restaurador*, 4 de junio de 1855.

<sup>20</sup> José Silvestre Aramberri a Garza González, 28 de junio de 1855, *Correspondencia Particular de Santiago Vidaurri* (Archivo del estado de Nuevo León: más adelante citado como: *Corr. Par.*).

<sup>21</sup> José M. J. Carvajal a Vidaurri, 8 de junio de 1855, *Corr. Par.*; Enrique Meklenburger a Vidaurri, 11 de julio de 1855, *Corr. Par.*

<sup>22</sup> Decreto del 6 de junio de 1855, *El Restaurador*, 18 de junio de 1855; Circular No. 10, 23 de junio de 1855, *El Restaurador*, 23 de junio de 1855.

<sup>23</sup> *El Restaurador*, 11 de junio de 1855.

<sup>24</sup> *El Restaurador*, 18 de junio de 1855; *Boletín Extraordinario*, 26 de junio de 1855; Circular No. 7, 18 de junio de 1855 y Proclamación de Vidaurri a su ejército, 18 de junio de 1855, *El Restaurador*, 18 de junio de 1855.

terrey para proteger el centro de su baluarte político.<sup>25</sup> Permaneció en Monterrey sólo el tiempo necesario para preparar y dirigir el ataque a Coahuila. El 22 de julio una fuerza de 3,000 hombres se dirigió a Saltillo, y al día siguiente expulsaron a los defensores de sus posiciones.<sup>26</sup>

Después de esta significativa victoria, el Ayuntamiento de Saltillo aceptó el plan de Monterrey, y dio a Vidaurri el comando político y militar de Coahuila.<sup>27</sup> Estos aparentes actos de hospitalidad no cegaron al victorioso caudillo, quien sabía que muchos ciudadanos de Saltillo se sentían ofendidos por la toma del poder por parte del estado vecino. El apoyo dado por las municipalidades del norte de Coahuila, al ejército del norte y a su comandante fue, sin embargo, más sincero. Vidaurri confiaba en el apoyo de sus parientes y en el de sus amigos de la niñez. En Monclova, la tradicional desconfianza en los jefes políticos de Saltillo condujo a una entusiasmada aceptación del Plan de Monterrey.<sup>28</sup>

¿Cuál fue el impacto nacional de los hechos que eran llevados a cabo en nombre del Plan de Monterrey? La prensa conservadora trataba de quitarle importancia, prediciendo continuamente que las fuerzas federales eran todavía capaces de destruir al movimiento rebelde.<sup>29</sup> Después de la toma de Saltillo, sin embargo, Santa Anna no pudo continuar negando la grave amenaza del norte. Con su ejército replegado hacia San Luis Potosí, el dictador no tenía fondos ni hombres para reconquistar el terreno perdido.<sup>30</sup> Pero la

<sup>25</sup> General Valentín Cruz a General Güitián, 27 de junio de 1855, *Boletín*, 29 de julio de 1855; *El Restaurador*, 14 de julio de 1855; Vidaurri a Secretario de Gobierno, 13 de julio de 1855, *Boletín*, 14 de julio de 1855, "...primero es salvar a Nuevo León que ha puesto en mis manos su suerte".

<sup>26</sup> *Boletín Extraordinario*, 17 de julio de 1855; *El Restaurador*, 21 de julio de 1855; 28 de julio de 1855; 18 de agosto de 1855; *Boletín*, 24 de julio de 1855.

<sup>27</sup> Proclamación, 26 de julio de 1855, *El Restaurador*, 4 de agosto de 1855; Acta del pronunciamiento de la Ciudad de Saltillo, 26 de julio de 1855, *El Restaurador*, 4 de agosto de 1855: "...Vidaurri... ejercerá el mando político y militar de Coahuila, mientras se nombra el Gobernador que con carácter de interino desempeñará el mando político del Estado".

<sup>28</sup> Coronel Emilio Langberg a Gobernador de Nuevo León, 29 de julio de 1855, *Boletín*, 7 de agosto de 1855; Francisco Vidaurri a Vidaurri, 16 de agosto de 1855, *Corr Par*; Juan Long a Vidaurri, 16 de agosto de 1855, *Corr. Par.*

<sup>29</sup> *El Omnibus*, 23 de julio de 1855; *El Restaurador*, 28 de julio y 11 de agosto de 1855. "Lo de Nuevo León no puede considerarse alarmante sino por los que tienen interés en hacerlo valer para sus miras: compuesta de gente allegadiza, y careciendo de jefes militares, la facción de aquel Depto. debe sucumbir muy pronto. . ."

<sup>30</sup> *Boletín*, 7 de agosto de 1855; *El Omnibus*, 27 de junio, 11, 12 y 23 de julio, 2 y 6 de agosto de 1855.



prensa de la capital continuaba diciendo que Vidaurri y su movimiento estaban sostenidos por filibusteros de los Estados Unidos y que él deseaba unirse a ellos o crear la República de Sierra Madre.<sup>31</sup> Aun algunos de los liberales y defensores del Plan de Ayutla estaban temerosos ante la posibilidad de una amistad entre Vidaurri y los yankees.<sup>32</sup> Don Santiago, por supuesto, negaba estos cargos, reiterando el propósito nacional de su movimiento, y declarando que su filosofía concordaba con las tradiciones liberales de México.<sup>33</sup>

Las victorias militares en Nuevo León y Coahuila tuvieron un efecto inmediato en los círculos políticos nacionales. Las derrotas en el norte disminuyeron la moral de las fuerzas de la dictadura a lo largo de todo el país e influenciaron directamente en la reanudación de las campañas de Comonfort en Guadalajara, y de Alvarez en Guerrero. Estas continuas derrotas convencieron a Santa Anna de que su posición era insostenible. El 9 de agosto de 1855, Santa Anna huyó a Veracruz, y cuatro días más tarde abordaba un barco para La Habana.<sup>34</sup>

Las interpretaciones más comunes, dicen que el derrocamiento de la dictadura de México, señaló el triunfo del Plan de Ayutla. En realidad también se debe decir que fue igualmente el triunfo del plan de Monterrey. Santiago Vidaurri nunca aceptó los pronunciamientos de Alvarez y Comonfort, pero continuó defendiendo la soberanía de los estados del norte, y la independencia de su acción política. Los líderes revolucionarios del interior, tanto *puros* como *moderados*, reconocieron que el caudillo del norte había contribuido en gran parte al éxito de sus esfuerzos. Mientras se hacían intentos para establecer un nuevo gobierno por sobre las cenizas de la dictadura, el papel de Vidaurri continuaba siendo importante.

El Plan de Ayutla, concebido por *moderados* como Ignacio Comonfort, había sido redactado en forma vaga con el único propósito de atraer gran cantidad de adeptos, sin tener en cuenta cuáles eran sus ideales. El Plan

<sup>31</sup> *El Universal*, 26 de julio de 1855; *El Omnibus*, 30 de junio, 9 de agosto de 1855.

<sup>32</sup> M. Siliceo a Doblado, 3 de septiembre de 1855, Documentos Inéditos, XXVI: "...me temo que ese Vidaurri sea la avanzada yankee, y que en tanto hable con tanta... en cuanto apoyado en el Norte y contando con sus elementos, pretenda en último resultado consumir la escisión y establecer la República de la Sierra Madre. Todo esto me hace caer en un mar de confusiones..."

<sup>33</sup> "Verdadero Objeto, Carácter y Tendencias del Plan Político de Nuevo León", *El Restaurador*, 11 de agosto de 1855.

<sup>34</sup> *El Omnibus*, 27 de junio de 1855; JOHNSON, *The Revolution of Ayutla*, 61-62; SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, "Las Operaciones Militares...", 163-164.

evitaba cualquier ataque directo al clero y aun contenía una disposición tendiente a conseguir la continuación del ejército anteriormente establecido. Comonfort deseaba cambios, pero no violentos disturbios ni destrucción de las instituciones vigentes.<sup>35</sup> Por otro lado, los exiliados *puros*, habían "corrido a casa" para asegurar el derrocamiento de la dictadura y al mismo tiempo para reestructurar la sociedad de México y eliminar muchos de los males heredados de los tiempos de la colonia. Fueron agrios opositores del ejército federal, y solicitaron su reemplazo por el de una guardia nacional o por fuerzas civiles.<sup>36</sup> Melchor Ocampo reafirmó la necesidad de eliminar no sólo a Santa Anna personalmente, sino también a la tiranía clérico-militar de la cual él fue "el hijo".<sup>37</sup> Mientras la dictadura había sido el claro objetivo para ambas fracciones, pocos antagonismos se habían manifestado, pero con el éxito vino la renovación de las largas y sostenidas divisiones entre *moderados* y *puros*. La situación fue complicada aún más por varios individuos y grupos que se promulgaron en favor de la revolución cuando el triunfo se hizo evidente, buscando de este modo, proteger sus propios intereses en la nueva sociedad. En otro famoso disturbio mexicano, medio siglo más tarde, el novelista Mariano Azuela llamaría a estos elementos egoístas "moscas".<sup>38</sup> En los primeros días de agosto de 1855 "las moscas" pudieron ser vistos pululando alrededor de los forjadores del Plan de Ayutla, provocando mayores complicaciones en el restablecimiento del orden social y político.

El Ayuntamiento de Puebla, un centro tradicionalmente conservador, anunció la aceptación del Plan de Ayutla, dos días después de que Santa Anna pasara por allí camino del exilio.<sup>39</sup> Luego el 13 de agosto el general Martín Carrera, comandante de la ciudad de México desde tiempos de la dictadura, se adhirió al movimiento de Ayutla, al cual se había opuesto hasta ese momento.

<sup>35</sup> LUCIO MENDIETA Y NÚÑEZ, "La Revolución de Ayutla desde el Punto de Vista Sociológico", 28-30; HILARIO MEDINA, "Estudio Constitucional Sobre el Plan de Ayutla de 1 y 11 de marzo de 1854", 205-221; RAY F. BROUSSARD, "Comonfort: Misunderstood Reformer", Eugene R. Huck (ed.), *Latin American Statesmen, Scholars and Scoundrels* (West Georgia College Studies in the Social Sciences, vol. No. 1, 1967), 81-83.

<sup>36</sup> CHARLES A. HALE, *Mexican Liberalism in the Age of Mora, 1821-1823* (New Haven and London: Yale University Press, 1968), 33, 141-147.

<sup>37</sup> ANDRÉS SERRA ROJAS, "Los Caudillos de la Revolución de Ayutla", *Plan de Ayutla*, 236-275; D. ANSELMO DE LA PORTILLA, *México en 1856 y 1857, Gobierno del General Comonfort* (Nueva York: S. Hallet, 1858), 111; ROEDER, *Juárez and his Mexico*, I, 118.

<sup>38</sup> MARIANO AZUELA, *Las Moscas, Cuadros y escenas de la Revolución* (México: ediciones de "La Razón", 1931).

<sup>39</sup> *El Omnibus*, 14 de agosto de 1855.



Al principio, la prensa federal vio estos sucesos como una indicación de la aceptación general de las doctrinas de la revolución, y de un entusiasmo por el Plan de Ayutla.<sup>40</sup> *El Siglo XIX* fue especialmente optimista:

*...la revolución pues, está ya en el caso de cumplir sus promesas, de reedificar esta sociedad conforme a los principios liberales, únicos que pueden asegurar el porvenir de nuestro país... En cuanto al partido liberal nunca estuvo más unido, ni más compacto que en estos momentos.*<sup>41</sup>

Este optimismo, se probó más tarde, fue ingenuo e infundado. El 20 de agosto Carrera anunció que asumía la posición de presidente interino de la nación, en el nombre de la Revolución de Ayutla.<sup>42</sup> Una señal de alarma resonó a lo largo de toda la nación, especialmente por parte de los *puros*, quienes temían que la revolución cayera nuevamente en manos del ejército federal. Valentín Gómez Farías, viejo precursor de la doctrina liberal, expresó su inquietud diciendo: "La manera de proceder en la capital no ha sido ciertamente conforme al plan; se ha dicho una cosa, y se ha hecho otra, y de aquí la división de opiniones, la confusión y el desorden en que estamos envueltos".<sup>43</sup> Los *moderados* compartían estos temores y Comonfort informó a Carrera que sus acciones eran inaceptables para el movimiento que había sido iniciado en Ayutla; e insistió que el "único jefe de la revolución" era Juan Álvarez.<sup>44</sup>

En el norte Santiago Vidaurri estaba de completo acuerdo con los líderes de la Revolución de Ayutla en cuanto al pronunciamiento de Carrera. El caudillo apremió a Comonfort y a Álvarez a continuar su oposición a las fuerzas que amenazaban destruir los movimientos en contra de la dictadura.

<sup>40</sup> "Actas", 13 de agosto de 1855, *El Omnibus*, 14 de agosto de 1855. "La guarnición de México ha proclamado el Plan de Ayutla, y ciertamente nos parece muy racional y capaz de contentar las exigencias de la mayoría".

<sup>41</sup> Citado en *El Omnibus*, 15 de agosto de 1855.

<sup>42</sup> "Noticias de General Martín Carrera", 20 de agosto de 1855, *El Omnibus*, 27 de agosto de 1855.

<sup>43</sup> Valentín Gómez Farías a Excmo. Sr. Gobernador del Distrito General D. José Vicente Miñón, 27 de agosto de 1855, *El Omnibus*, 30 de agosto de 1855; ver también Santos Degollado a Carrera, 27 de agosto de 1855, *El Omnibus*, 10 de septiembre de 1855.

<sup>44</sup> Comonfort a Carrera, 28 de agosto de 1855, *El Omnibus*, 7 de septiembre de 1855; Comonfort a Carrera, 30 de agosto de 1855, *El Omnibus*, 10 de septiembre de 1855.

Expresó además, el deseo de que todos los enemigos de la nación fueran destruidos.<sup>45</sup> De este modo los líderes de Ayutla y Monterrey presentaron un frente mancomunado en contra del pronunciamiento hecho en la capital nacional. Con tan evidente oposición, el 12 de septiembre Carrera abandonó sus pretensiones de poseer el poder nacional, transfiriendo la situación del distrito federal a D. Rómulo Díaz de la Vega en nombre del Plan de Ayutla.<sup>46</sup> Mientras tanto, otros sucesos en el norte iban a traer más problemas.

Después de la toma de Saltillo el ejército del Norte se preparó a continuar hacia el sur y entrar en San Luis Potosí. El 13 de agosto de 1855, Anastasio Parrodi, líder político de ese departamento, y Antonio de Haro y Tamariz, general que había asistido a la ascensión de Santa Anna en 1853, proclamaron el Acta de San Luis Potosí.<sup>47</sup> A pesar de que fingieron unirse en la lucha contra la dictadura, que por ese entonces acababa de ser derrocada, los autores de la proclamación no ocultaron sus sentimientos conservadores. El plan disponía la continuación de los departamentos de la nación y solicitaba el mantenimiento de los fueros militares y clericales. Una de las firmas en el documento fue la del general Güitián, comandante expulsado de Saltillo por Vidaurri poco menos de un mes antes.<sup>48</sup>

Vidaurri denunció inmediatamente estos sucesos, informando a Parrodi que a los defensores de la dictadura nunca se les permitiría pervertir al movimiento que había sido proclamado en Monterrey.<sup>49</sup> Él fue aún más brusco en su condena al General Haro y Tamariz:

*¿Cree vd. Sr. Haro, que ese ejército corrompido, osado y enemigo de la libertad sea el que la apoye? Nosotros pensamos de diferente manera. y estamos resueltos a castigarlo con las armas hasta humillarlo, y quitarle ese orgullo fatuo con que ha oprimido a la nación por tantos años... y pronto el ejército de estos Estados marchará al interior a realizar su plan...*<sup>50</sup>

<sup>45</sup> Vidaurri a Comonfort, 19 de agosto de 1855, *El Omnibus*, 10 de septiembre de 1855.

<sup>46</sup> *El Omnibus*, 13 de septiembre de 1855.

<sup>47</sup> Anastasio Parrodi y Antonio de Haro y Tamariz a Vidaurri, 13 de agosto de 1855, *Boletín*, 19 de agosto de 1855.

<sup>48</sup> "Acta de San Luis Potosí", 13 de agosto de 1855, *Boletín*, 19 de agosto de 1855.

<sup>49</sup> Vidaurri a Gobernador y Comandante General de San Luis Potosí, 18 de agosto de 1855, *Boletín*, 19 de agosto de 1855.

<sup>50</sup> Vidaurri a Antonio de Haro y Tamariz, 18 de agosto de 1855, *Boletín*, 19 de agosto de 1855.



A pesar de que el general trató de arreglar las diferencias existentes declarando que sus objetivos eran los mismos que los de Alvarez, Comonfort y Vidaurri, el caudillo rehusó aceptarlo.<sup>51</sup> Cuando el *prefecto* en el puerto de Tampico, indicó su intención de unirse a la fracción de San Luis Potosí, Vidaurri amenazó con oponerse a ese movimiento con las fuerzas armadas.<sup>52</sup>

En una carta a Comonfort Don Santiago censura la proclamación de Parrodi y Haro como opuesta a los ideales de los planes de Ayutla y Monterrey, lo mismo que la de Carrera en la capital.<sup>53</sup> A pesar de desear mantener estrechos vínculos con Vidaurri, Comonfort era un moderado, y un miembro de círculos militares, y pensó en la posibilidad de conciliar el ejército federal con las aspiraciones de su movimiento. Él consideraba a Haro y Tamariz su amigo personal, y lo urgió a aceptar el Plan de Ayutla. Expresó, además, el deseo de que Vidaurri estuviera de acuerdo con ese compromiso.<sup>54</sup>

El caudillo del norte sinceramente deseaba evitar cualquier conflicto con los líderes de la revolución de Ayutla, y acordó mandar una comisión a discutir las diferencias. Como un gesto más de buen deseo, prometió poner las fuerzas de Juan Zuazúa bajo el mando de Comonfort en la marcha contra Carrera en México.<sup>55</sup> Reiteró sin embargo, su demanda de que los ejércitos que apoyaban Tampico y San Luis Potosí fueran forzados a rendirse incondicionalmente.<sup>56</sup> El general Haro tuvo miedo de esta inflexible actitud y buscó la protección de Comonfort, creando por lo tanto, un potencial rompimiento entre los líderes de Ayutla y Monterrey.<sup>57</sup>

Aun cuando el general Carrera conservaba el control de la ciudad de Mé-

<sup>51</sup> Haro Tamariz a Vidaurri, 25 de agosto de 1855, *Boletín*, 31 de agosto de 1855; Vidaurri a Juan José de la Garza, 30 de agosto de 1855, *Boletín*, 31 de agosto de 1855.

<sup>52</sup> *El Omnibus*, 12 de septiembre de 1855.

<sup>53</sup> Vidaurri a Comonfort, 19 de agosto de 1855, *Boletín*, 29 de agosto de 1855; Vidaurri a Comonfort, 31 de agosto de 1855, *El Restaurador*, 1 de septiembre de 1855.

<sup>54</sup> Comonfort a Vidaurri, 29 de agosto de 1855, *Boletín*, 5 de septiembre de 1855; Comonfort a Haro y Tamariz, 5 de septiembre de 1855, *El Omnibus*, 22 de septiembre de 1855; Comonfort a Manuel Doblado, 7 de septiembre de 1855, *Documentos inéditos*, XXVI.

<sup>55</sup> Vidaurri a Comonfort, 6 de septiembre de 1855, *Boletín*, 17 de octubre de 1855.

<sup>56</sup> Vidaurri a Haro y Tamariz, 5 de septiembre de 1855, *El Restaurador*, 8 de septiembre de 1855.

<sup>57</sup> Haro y Tamariz a Doblado, 10 de septiembre de 1855, *Documentos Inéditos*, XXVI.

xico, en los primeros días de septiembre, la atención de la mayor parte de la nación estuvo enfocada hacia los sucesos de San Luis Potosí.<sup>58</sup> Muchos diarios liberales defendieron la posición de Vidaurri; *La Revolución* de Guadalajara, declaró sobre el caudillo del norte lo siguiente: "...ha comprendido muy bien las verdaderas exigencias de la revolución".<sup>59</sup> Su editor insistió en que Comonfort debía seguir su ejemplo. Los líderes políticos *puros*, disgustados por los esfuerzos realizados por los moderados del plan de Ayutla por llegar a un arreglo, vieron en Vidaurri un aliado para su causa.<sup>60</sup> Guillermo Prieto expresó estos sentimientos en una carta a Manuel Doblado:

*Vidaurri, interpretando en todas sus consecuencias el símbolo democrático, ha venido como a darnos un programa, y crea V. que es la expresión ingenua de las necesidades de la revolución. . . puedo asegurar a V. que en el partido exaltado tienen un lugar eminente las doctrinas de Vidaurri.*<sup>61</sup>

El 12 de septiembre, el general Carrera decidió abandonar sus pretensiones de controlar el gobierno nacional, y el Plan de Ayutla triunfó en la capital.<sup>62</sup> En ese momento, Juan Zuazúa estaba preparado para atacar a las fuerzas de Haro y Tamariz en San Luis Potosí. Demoró, sin embargo, el asalto, a pedido de Comonfort, Haro y del Ayuntamiento de la asediada ciudad.<sup>63</sup> Durante el armisticio que siguió, una conferencia tuvo lugar en Lagos, y a ella concurrieron Comonfort, Manuel Doblado y Haro y Tamariz. El 16 de septiembre estos comandantes firmaron los Convenios de Lagos, en los cuales reconocían a Juan Alvarez como General en Jefe de la Revolución. Comonfort no consideró que el plan de San Luis Potosí fuera contrario al de Ayutla, y estuvo muy complacido en invitar a sus proponentes a entrar en su

<sup>58</sup> *El Omnibus*, 6, 7 y 8 de septiembre de 1855.

<sup>59</sup> Citado en *El Omnibus*, 8 de septiembre de 1855.

<sup>60</sup> Eulalio Degollado a Manuel Doblado, 25 de agosto de 1855, *Documentos Inéditos*, XXVI. "Hemos sido burlados en las esperanzas. Por fortuna, el Sr. Vidaurri. . . no transigen, y lo mismo sabemos harán el Sr. Degollado y Comonfort".

<sup>61</sup> Guillermo Prieto a Doblado, 5 de septiembre de 1855, *Documentos Inéditos*, XXVI.

<sup>62</sup> *El Omnibus*, 13 de septiembre de 1855.

<sup>63</sup> Zuazúa a Vidaurri, 14 de septiembre de 1855, *Boletín*, 21 de septiembre de 1855; PRIMO FELICIANO VELÁZQUEZ, *Historia de San Luis Potosí* (México: Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, 1947, 4 tomos), III, 270.



movimiento.<sup>64</sup> Declaró además, a la Revolución de Ayutla como triunfante, y apremió a Vidaurri para unirse en el acuerdo.<sup>65</sup>

Los Convenios de Lagos colocaban a Don Santiago en una delicada situación. Éste rogó a Comonfort cambiara su posición y rehusara admitir a los anteriores defensores de la dictadura en el movimiento revolucionario de Ayutla. Él unió a su protesta una declaración de independencia para el Plan de Monterrey:

*Al hacer dicha protesta, creo fundarla en el derecho que me da mi posición política y militar en esta frontera... y en el deber estricto en que me hallo de sostener el plan proclamado por Nuevo León, Coahuila y Tamaulipas... estos tres Estados que quieren en lo político verdades prácticas, reformas positivas y goces en lugar de promesas... y si bien el plan de Ayutla se ha generalizado, también el de Nuevo León es aclamado por una inmensa mayoría; de modo que no pugnado con el de Ayutla, ambos pueden surtir el mismo efecto...*<sup>66</sup>

A pesar de estas expresiones de protesta, Vidaurri deseaba evitar un conflicto con Comonfort sobre la cuestión de San Luis Potosí. A pesar de que su ejército estaba a las puertas de la ciudad, y podría haber triunfado en el asalto, él vacilaba en usarlas.<sup>67</sup> Jugarse por controlar San Luis Potosí hubiera llevado implícito el riesgo de una completa ruptura con las fuerzas del Plan de Ayutla. Esto en su momento, hubiera puesto a Vidaurri en una situación más vulnerable.

Muchos prominentes individuos en Saltillo, estaban descontentos con la continua dominación que de sus asuntos ejercían las fuerzas de Monterrey. Eugenio Aguirre, un representante de esta fracción, fue en los primeros días del mes de septiembre a San Luis Potosí, y entabló negociaciones con el general Haro y Tamariz.<sup>68</sup> Estos hechos fueron indudablemente una de las ra-

<sup>64</sup> "Acta de los Convenios" (Lagos), 16 de septiembre de 1855, *Boletín*, 29 de septiembre de 1855.

<sup>65</sup> Comonfort a Vidaurri, 16 y 17 de septiembre de 1855, *Boletín*, 29 de septiembre de 1855.

<sup>66</sup> Vidaurri a Comonfort, 28 de septiembre de 1855, *Boletín*, 29 de septiembre de 1855.

<sup>67</sup> Zuazúa a los habitantes de San Luis Potosí, 27 de septiembre de 1855, *Boletín*, 4 de octubre de 1855.

<sup>68</sup> Manuel G. Rejón a Vidaurri, 10 de septiembre de 1855, *El Restaurador*, 15 de septiembre de 1855.

zones de la hostilidad de Vidaurri hacia ese militar. Las cosas se volvieron más tensas después de los Convenios de Lagos, cuando José María Aguirre anunció en Saltillo que asumiría el cargo de gobernador interino de Coahuila, de acuerdo con el Plan de Ayutla.<sup>69</sup> Los Aguirre buscaron el apoyo de Comonfort para su movimiento, pero Vidaurri aseguró al general, que sus acciones habían estado basadas en sus ambiciones personales, y que ellos no contaban con el apoyo del pueblo de Coahuila. Afianzando la popularidad de su Plan de Monterrey, en las municipalidades de Coahuila, el caudillo pidió que Comonfort no permitiera que los anteriores conservadores trajeran discordias entre los miembros de la Revolución Nacional.<sup>70</sup> Las pretensiones de ayuda de Vidaurri estaban bien fundadas, pues varias ciudades del norte de Coahuila no sólo censuraban a la fracción de Saltillo, sino que abiertamente abogaban por la unificación del Estado de Nuevo León.<sup>71</sup> El caudillo no intentaba permitir que los Aguirre rompieran este proceso con su aceptación del Plan de Ayutla. A él no le importaba mayormente ver a San Luis Potosí moverse bajo esa bandera, pero no tenía intención de ver que lo mismo sucediera en Coahuila.

El 4 de octubre de 1855, Juan Alvarez, por largo tiempo reconocido como líder principal en el Plan de Ayutla, fue elegido presidente interino de México, por un pequeño grupo de *moderados* y *puros* en Cuernavaca. En esta ocasión, el viejo revolucionario dijo: "La principal promesa del plan de Ayutla está cumplida".<sup>72</sup> Moviendo sus cuarteles generales a México, Alvarez estaba ansioso por arreglar las diferencias con Vidaurri. Algunos periódicos criticaron al caudillo, por no dar importancia al Plan de Ayutla.<sup>73</sup> A pesar de esto el nuevo presidente interino reconoció el poderío de Vidaurri en la frontera del norte, especialmente desde que ésta ofrecía una defensa en contra de las incursiones filibusteras desde Texas.<sup>74</sup> A José María

<sup>69</sup> José María Aguirre a Vidaurri, 23 de septiembre de 1855, *Boletín*, 30 de septiembre de 1855.

<sup>70</sup> Vidaurri a Comonfort, 28 de septiembre de 1855, *Boletín*, 29 de septiembre de 1855.

<sup>71</sup> Circular No. 4, Secretario del Gobierno provisional, político y militar de Coahuila, 27 de septiembre de 1855, *Boletín*, 30 de septiembre de 1855; Emilio Langberg al Sec. de Guerra, 21 de septiembre de 1855, *Boletín*, 25 de septiembre de 1855; Francisco Vidaurri a Vidaurri, 22 de septiembre y 9 de octubre de 1855, *Corr. Par.*; Marcial Vidaurri a Vidaurri, 11 de octubre de 1855, *Corr. Par.*

<sup>72</sup> *El Omnibus*, 6 de octubre de 1855.

<sup>73</sup> "Ocurrencia Desagradable", *Monitor*, Citado en *El Omnibus*, 12 de octubre de 1855.

<sup>74</sup> Alvarez a Vidaurri, 15 y 18 de octubre de 1855, *Corr. Par.* "...la frontera que tal vez va a ser el teatro de sus operaciones militares y de su gloria..."



Aguirre se le permitió propagar su causa en la capital, y la prensa generalmente se refería a él como al "...governador de Coahuila, nombrado, según el plan de Ayutla",<sup>75</sup> pero no recibió ayuda del gobierno interino. Vidaurri, a su vez, en los últimos días del mes de octubre expresó su reconocimiento a Alvarez, prometiéndole lealtad y cooperación. Al mismo tiempo, dejó bien en claro que el Plan de Monterrey estaba todavía vigente en la frontera, y que su posición en Nuevo León y Coahuila permanecería independiente hasta que una nueva constitución fuera promulgada.<sup>76</sup> Alvarez tenía muy poca habilidad para exigir obediencia a un caudillo que estaba casi a mil millas de distancia, y que gozaba de un fuerte prestigio político en toda la nación. Tanto Vidaurri como Comonfort parecían conformes con el hecho de que el Plan de Monterrey permaneciera vigente en la frontera norte, mientras el gobierno central organizaba sus acciones bajo el movimiento iniciado en Ayutla.<sup>77</sup> Vidaurri también parecía satisfecho con la división de poderes.<sup>78</sup>

El Plan de Monterrey había sido a veces considerado nada más que un instrumento del ambicioso caudillo de la frontera del Norte.<sup>79</sup> No cabe duda, que la ambición era el principal motivo que guiaba sus acciones, pero el plan que él había promulgado, alcanzó gran influencia en la política y en la sociedad de México.

Reteniendo la soberanía política en su fortificación del norte, Vidaurri mantuvo también una separación doctrinal y filosófica con el sistema que había triunfado en la capital. Los líderes del Plan de Ayutla permitieron y aun invitaron a las diversas fracciones a hallar refugio en su movimiento. Esto llevó muchas veces a continuos alborotos y discordias. La doctrina del caudillo en cambio, fue mucho más escrupulosamente definida, y concordaba con la tradición liberal de José Luis Mora y Valentín Gómez Farías. Durante los debates que condujeron a la constitución de 1857, el autor del Plan de Monterrey estuvo aliado varias veces, con los *puros* de diferentes regiones de México, especialmente cuando la doctrina del federalismo estuvo en juego.<sup>80</sup> En diciembre de 1857, cuando Ignacio Comonfort se unió a los

<sup>75</sup> *El Omnibus*, 16 de octubre de 1855. "El Sr. Aguirre viene de Coahuila huyendo de la persecución que a él y a otros individuos ha declarado D. Santiago Vidaurri".

<sup>76</sup> Vidaurri a Alvarez 21 de octubre y 4 de noviembre de 1855, *Corr. Par.*

<sup>77</sup> Alvarez a Vidaurri, 1 de noviembre de 1855, *Corr. Par.*; Comonfort a Vidaurri, 2 de noviembre de 1855, *El Restaurador*, 13 de noviembre de 1855.

<sup>78</sup> Vidaurri a Alvarez, 15 de noviembre de 1855, *Corr. Par.* "...dos pensamientos salvadores que nacieron el uno en Ayutla y el otro en el humilde pueblo de Lampazos..."

<sup>79</sup> SCHOLLES, *Mexican Politics*, 3.

<sup>80</sup> FRANCISCO ZARCO, *Historia del Congreso Extraordinario constituyente de 1856 y 1857, Extracto de todas sus sesiones y documentos parlamentarios de la época* (México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 2 volúmenes, 1857 y 1861).

elementos conservadores, en oposición a la nueva constitución, Vidaurri fue uno de los primeros líderes políticos que declaró esta acción como contraria a los intereses nacionales. Durante los primeros meses de la Guerra de la Reforma, el caudillo del norte poseía una de las pocas fuerzas efectivas del campo liberal. A pesar de retener su posición de independencia en la Regiomontana, el caudillo fue un efectivo defensor del Presidente Benito Juárez en los tres años de guerra civil.<sup>81</sup> De este modo, el turbulento período de la historia mexicana, desde la última administración de Antonio López de Santa Anna, hasta la invasión extranjera de 1861, fue profundamente influenciado por dos grandes pronunciamientos políticos: el de Ayutla y el de Monterrey.

<sup>81</sup> Benito Juárez a Vidaurri, 29 de enero de 1858, *Corr. Par.*